



# ¿Crisis en las Ciencias Sociales o cambio de paradigma?

## El surgimiento de la Nueva Historia Cultural

**Mariel A. Robles Valadez**

### Síntesis curricular

Licenciada en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; maestra en Docencia para la Educación Media Superior, área de Historia, en la misma institución, obtuvo el grado académico con la tesis: *La comprensión de textos históricos como estrategia didáctica para desarrollar el pensamiento histórico en el Colegio de Ciencias y Humanidades*. Actualmente, se desempeña como profesora de asignatura del Área Histórico-Social del Plantel Vallejo.

### Resumen

El historiador francés Roger Chartier afirma que los cambios que empiezan a producirse en el trabajo histórico, a partir de la mitad del siglo XX, se originaron por una toma de distancia por parte de los historiadores con respecto a ciertas prácticas de investigación y formas de trabajo que se venían produciendo desde hace más de veinte o treinta años. Es así que surge la Nueva Historia Cultural, empezando a ser conocida por los historiadores en 1989, cuando Lynn Hunt publicó una obra que presentaba diferentes maneras y ejemplos de esta forma de hacer historia, usando textos, imágenes, rituales, etcétera. Una de las características habituales de dicha corriente histo-

Recibido: 24-09-2015

Aprobado: 20-10-2015

---

riográfica, es que se enfoca en las representaciones simbólicas, en el lenguaje y en las prácticas sociales, planteando un carácter original para comprender y entender las relaciones simbólicas y el mundo social, haciéndolo desde otras perspectivas, como la antropología, la lingüística y la crítica literaria.

**Palabras clave:** Historiografía, Nueva Historia Cultural, trabajo histórico.

### **Abstract**

The French historian Roger Chartier, says that the changes begin to occur in the historical work from the mid-twentieth century, actually they originated from a take away by historians regarding certain research practices and forms work that had been made for more than twenty or thirty years ago. Thus the new cultural history emerges, becoming known by historians in 1989 when Lynn Hunt published a book that presented different ways and examples of this form of story, using text, images, rituals and so on. One of the common characteristics of this historiographical current, is focusing on symbolic representations, in language and social practices; proposing an original character to comprehend and understand the symbolic relations and social world, making from different perspectives, such as anthropology, linguistics and literary criticism.

**Key words:** Historiography, The New Cultural History, historical work.



*Las antiguas alianzas que unían a la historia con disciplinas amigas y, al mismo tiempo, rivales como la geografía, la psicología, la sociología, se vieron sustituidas por nuevas proximidades que obligaron a los historiadores a leer de manera menos documental los textos y las imágenes, o a comprender en su sentido simbólico las conductas individuales o los ritos colectivos.*

Roger Chartier

**A**nte las circunstancias tan caóticas en las que se vio inmersa Europa en tiempos de la posguerra, donde la historia con sus conmociones, trastocó una vez más la conciencia histórica de occidente; así, el discurso histórico que se había fundamentado sobre la idea de progreso y civilización era totalmente incongruente con los nuevos acontecimientos y reconfiguraciones que se estaban gestando en el mundo contemporáneo. Bajo esta situación de crisis, se tiene la necesidad y la aspiración hacia una historia diferente, que responda a las nuevas interrogantes del hombre contemporáneo, surgiendo como producto de las circunstancias: la escuela francesa de los Annales, con Marc Bloch y Lucien Febvre.

Posteriormente, esta nueva corriente historiográfica pasa a ser una ruptura epistemológica de la historia con la publicación de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, de Fernand Braudel. Dicha obra estaba destinada a evolucionar y a expandir los contenidos y las metodologías en el terreno histórico; en ella Braudel fue una figura clave para la evolución y expansión continental de los Annales, proyectándose como un artífice en materia de organización y clasificación, preocupado por consolidar y ampliar el territorio del oficio del historiador consiguiendo el apoyo institucional cada vez más firme. Además, supo mirar con amplitud el pasado y otorgó a los historiadores la posibilidad de moverse en tres tiempos (larga duración, coyuntura y corta duración) de distinta densidad y diferente dinamismo, para lo cual fue necesario abatir fronteras entre las ciencias humanas, donde la historia sería la rectora de esta eclosión en las ciencias sociales (Dosse, 1998: 102-105).

Empero, esta hegemonía de la historia cuantitativa y estructural que había instaurado Braudel en el terreno del campo historiográfico occidental, empieza a resquebrajarse en la década de los años ochenta del siglo XX, debido a una crisis general de las ciencias sociales y de los grandes paradigmas:

La historia es vista como una disciplina todavía sana y vigorosa, y sin embargo, con incertidumbres debidas al agota-



Archivo fotográfico CCH

miento de sus alianzas tradicionales (con la geografía, con la etnología y la sociología) y a la desaparición de técnicas de tratamiento como modos de inteligibilidad que otorgaban unidad a sus objetos y a sus avances. El estado de indecisión que la caracteriza en la actualidad sería como el reverso mismo de una vitalidad que, en forma libre y desordenada, multiplica los talleres, los encuentros, las experiencias (Chartier, 1995: 45).

Roger Chartier afirma que los cambios que empiezan a producirse en el trabajo histórico, se originaron realmente por una toma de distancia por parte de los historiadores con respecto a ciertas prácticas de investigación y formas de trabajo poco consistentes que, consideraban los principios de inteligibilidad de las dos primeras generaciones de Annales. Nos dice el historiador francés que estos principios son: el postulado de la historia total; la necesaria definición territorial de los objetos (ciu-



Archivo fotográfico CCH

dad, país, región) como condición indispensable para organizar la comprensión de las diferenciaciones culturales. Al renunciar a estos postulados se deja el campo libre para que se dé una pluralidad de enfoques y comprensiones sobre el pasado, exigiendo dar importancia a lo social (Chartier, 1995: 48-49).

Es así que empiezan a surgir nuevas escuelas historiográficas, como la Historia de las Mentalidades y la Historia Cultural. Dichas corrientes transformaron por completo el estudio de la historia, dotándola de una proyección más amplia, extendiendo sus brazos a temas que antes no hubieran podido ser consideradas dentro de la disciplina. Esta configuración particular se vincula con la sociología, lingüística y etnología, que cuestionan la prioridad dada por la historia al estudio de las coyunturas de las estructuras sociales y económicas con bases metodológicas poco firmes. Algu-

nos historiadores empiezan a ampliar sus fronteras y parámetros hasta abarcar tópicos como la niñez, los sueños, el cuerpo y aún los olores y los perfumes (Burke, 1999: 68).

Esta ampliación de las temáticas abordadas, el abandono de los esquemas más rígidos del materialismo histórico y el positivismo comtiano, el diálogo entre las distintas ciencias sociales, la aparición de nuevos métodos de análisis y una nueva reflexión epistemológica acerca de las posibilidades y límites del conocimiento histórico, ponen en el centro de estudio al hombre; primero desde su colectividad y después desde su individualidad. Por lo tanto, la historia económica, la historia social y la historia política se van diversificado y renovando, centrando sus ojos en lo que antes ignoraban: el sujeto visto dentro de las colectividades y sus múltiples representaciones.

Este florecimiento de estudios históricos con una gran variedad de metodologías y técnicas, llevó a los historiadores a relacionarse con otras ciencias, como la lingüística, la semiótica, la antropología y la sociología. Nuevas técnicas, nuevos conceptos, nuevas categorías de análisis pertenecientes a estas disciplinas pasaron a integrar parte del trabajo del historiador. Y es en el diálogo profundo con la antropología y la sociología que emerge la Nueva Historia Cultural, la cual en palabras de Peter Burke, se ocupa de la parte más antropológica de la historia (Burke, 1999:

---

81), integrando elementos propios de la sociología y el giro lingüístico con el fin de comprender mejor las realidades históricas.

El concepto de la Nueva Historia Cultural empezó a ser conocido por los historiadores en 1989, cuando Lynn Hunt publicó una obra que presentaba diferentes maneras y ejemplos de esta forma de hacer historia, usando textos, imágenes, rituales, etcétera (Chartier, 2005:13). Emergía como una reacción hacia la llamada Historia de las Mentalidades, caracterizándose por hacer énfasis tanto en las fuentes masivas como en el concepto colectivo de mentalidad. Por ello, una de sus características habituales es que se enfoca en las representaciones simbólicas, el lenguaje y las prácticas sociales; planteando un carácter original para comprender y entender las relaciones simbólicas y el mundo social, haciéndolo desde otras perspectivas, como la antropología, la lingüística y la crítica literaria. Veamos lo que dice Chartier al respecto:

... la *new cultural history* propone una manera inédita de comprender las relaciones entre las formas simbólicas y el mundo social. Al enfoque clásico, dedicado a identificar las divisiones y las diferencias sociales objetivas, ella opone la construcción móvil, inestable y conflictiva de las mismas, a partir de las prácticas sin discurso, de las luchas de representación y de los efectos performativos de los discursos (Chartier, 2005: 13).

La Nueva Historia Cultural encuentra modelos que los historiadores hasta ese momento poco practicaban, alejándose paulatinamente de la búsqueda, análisis y crítica de fuentes, es decir, de la investigación documental. Ahora, los historiadores culturales se concentran en comprender los significados simbólicos, las conductas individuales o los ritos colectivos, mediante estudios de caso en sustitución de la teorización global; provocando que reflexionaran sobre sus propias prácticas y en las elecciones que rigen su manera de construir las narraciones, los estudios y los análisis históricos (Chartier, 2005: 13-14).

En este sentido, una de las obras más paradigmáticas que se adentra en los derroteros teóricos de esta corriente es *El mundo como representación*, publicado en el mismo año en que surge dicha corriente historiográfica. En ella, Roger Chartier considera que no hay práctica ni estructura que no sea producida por las representaciones por las cuales los individuos y las colectividades den sentido al mundo que les es propio; lo cual sugiere dejar de pensar a las sociedades como estructuras rígidas para valorarlas como un conjunto que engloba dentro de sí a diferentes grupos humanos, caracterizados por el género, la profesión, la educación, las tradiciones, etcétera; quienes poseen sus propias representaciones del mundo, creando y recreando significados y sentidos diversos, estableciendo diversos tipos de interacciones y relaciones sociales:

---

... los intentos realizados para descifrar las sociedades, al penetrar la madeja de las relaciones y de las tensiones que las constituyen a partir de un punto de entrada particular (un hecho, el relato de una vida, una red de prácticas específicas) y al considerar que no hay práctica ni estructura que no sea producida por las representaciones, contradictorias y enfrentadas, por las cuales los individuos y los grupos den sentido al mundo que les es propio (Chartier, 1995: 49).

Finalmente, la Nueva Historia Cultural no se define ni se delimita por la unidad de su enfoque, sino por el espacio de intercambios y debates construidos entre los historiadores en sus formas de hacer y pensar la historia; evitando reducir el análisis y la aproximación de los fenómenos históricos a una sola de sus dimensiones; en este sentido, dicha corriente historiográfica surge como un cambio de paradigma dentro de los trabajos históricos.

### **Bibliografía**

- Bloch, M. (2000), *Introducción a la Historia*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Braudel, F. (1984), *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza Editorial.
- Burke, P. (1994), *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Editorial.
- Burke, P. (1999), *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales 1929-1984*, Barcelona, Gedisa.
- Chartier, R. (1995), *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa.
- Chartier R. (2005), *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*, México, Universidad Iberoamericana.
- Dosse, F. (1998), *La historia en migajas. De annales a la nueva historia*. Valencia, Ediciones Alfons el Magnánim.